

Mártres

7 DE ENERO DE 1834.

Año 2º

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

152

ANUNCIOS DE REAL SERVICIO.

La Junta de gobierno del Sto. Hospital general de esa isla ha señalado el dia 11 de los corrientes y demas útiles y necesarios para el remate de las seis propiedades de tierra de pertenencias del predio *Son Roig* del término de la villa de Calviá que se enagenan por via de establecimiento, bajo los pactos y condiciones contenidas en el albalan de subasta que por cada una de dichas propiedades se ha formado y paran en la Secretaría de la espresada Junta. Los licitadores podrán acudir al patio del mismo Hospital en donde se harán los remates al mas beneficioso postor desde las 5 de la tarde hasta las 8 de la noche siempre que haya postura suficiente. Palma 3 de enero de 1834. ±Nicolas Pons Pro. vocal secretario.

AGRICULTURA.

OBSERVACIONES RESPECTO Á LA COMPRA Y VENTA DEL LIMON.

Medios para que este ramo vuelva á ofrecer un interés que incite á su cultivo y no desaparezca enteramente

del suelo malagueño un fruto que formó parte muy considerable y esclusiva de su comercio de su esportacion.

Todas las personas sensatas; todas las gentes honradas de Málaga y su hoya, hora pertenezcan al comercio, hora pertenezcan á las clases que á primera vista podian creerse indiferentes, si tales se encontraren en la sociedad cuando se trata del mal de una parte de ella, miran con sentimiento el lamentable estado á que en pocos años han venido los labradores en general. Los preciosos frutos de Málaga, poco ha ansiados de todos los países del globo, apenas hoy se piden de los mercados estrangeros, siendo el limon al que ha cabido peor suerte. En honor de la verdad debe decirse, que en algunos años el Real tribunal de Comercio ha tomado diferentes medidas para cortar ciertos abusos en que se creia consistir las pérdidas del labrador. El ningun resultado satisfactorio, es una palpable demostracion de que no se atinó con el origen del mal; porque es preciso conocer antes cuales son las causas del descrédito de este fruto para inferir los medios posibles de evitar los tristes resultados. Con este objeto, haremos conocer las razones que por su parte esponen los labradores. En seguida veremos á que causas atribuye el comercio la decadencia de dicho artículo. Conocido la realidad de uno y otro, de si mismo se inferirá el remedio; pero antes protestamos, que si bien precisados á indicar ciertos abusos, estamos muy distantes de hacer la menor aplicacion á individuo determinado, ni mucho menos á casa alguna en particular: conocemos solo el mal, y buscamos el remedio.

Observaciones de los labradores.

Primera. Que siendo fácil al comercio celebrar juntas por ser, puede decirse, una corporacion residente en un solo pueblo, que todos sus individuos se conocen y tratan diariamente, establecen en ellas un precio fijo que quita el uso de la propiedad, imponiendo una dura ley á los labradores.

Segunda. Que nunca ó rara vez, se cumplen las condiciones que esta junta mercantil establece; y así es, que fijando la duracion del primer precio por ejemplo, á diez dias, al segundo cuando ya los almacenes estan llenos del fruto, decretan otro precio la mitad ó menos del primero, sin escuchar

las justas reclamaciones del propietario que carece del documento de contrata, no halla modo de hacer cumplir lo mismo que dictaron el capricho y el interés.

Tercera. Que por medios que no pueden aprobarse, se hace contener à las cajas una mitad mas del número de limones que es de antiquísima costumbre y ley.

Cuarta. Que el labrador queda sujeto á toda la arbitrariedad del último trabajador ó faenero, sin tener medio de hacer valer la justicia de su reclamacion.

Quinta. Que si por un falso cálculo, ó cualquiera otra causa resulta haber pedido mas limon que el que realmente se necesita, no le queda al labrador otro recurso que abandonarlo perdiendo hasta los portes, y los derechos que pagó de entrada.

Cualquiera de los que estan medio enterados del método con que se verifica la venta del limon conoce la realidad de lo espuesto; pero sin embargo, como muy pronto, llegado ya el mal al extremo, llamarà este asunto la atencion del gobierno, nos detendremos algun tanto en su analisis, omitiendo mucho de lo que podiamos decir, en obsequio de la brevedad, y por el temor de que se crea nos dirigimos á personas ó casas en particular. (Se continuará.)

INDUSTRIA.

En tanto que la Inglaterra marcha á pasos agigantados á la cumbre de la perfeccion y prosperidad industrial; en tanto que en aquel pais todas las voluntades, todos los esfuerzos de la nacion y del Gobierno se dirigen y reunen en un solo punto, *el desarrollo de la industria nacional*, casi todo el resto de la Europa aparece ocupada solamente de cuestiones políticas y ambiciosas pretensiones.

La parálisis mortal de nuestra industria es el mayor mal que nos aqueja. La España, este pais privilegiado, se halla hoy á una inmensa distancia de ese astro benéfico que abraza en su órbita todos los pueblos del mundo. Es verdad que ninguna nacion de Europa podrá nivelar su industria en muchos años con la de la Gran Bretaña; pero á lo menos ve-

mos alguna de ellas, que en medio de las convulsiones políticas sentó los cimientos de su prosperidad industrial, vemos en otras que muchos hombres que poseen una gran influencia social se unen para hacer el bien, para fomentar establecimientos útiles, y para hacer en fin que el padre de familia, desdeñando esa carrera de ambición y manía de empleos, en la que el éxito mas feliz no ofrece mas que sueldos precarios, que generalmente condenan á una eterna medianía al que los obtiene, se lance en la carrera de la industria, carrera noble, independiente, sembrada de goces y riquezas; pero en España todo conspiró hasta ahora en la ruina de su industria. Su índole, esencialmente agrícola por los grandes recursos naturales del suelo, debiera constituir la al centro de la atención general, y por su posición geográfica el mercado de Europa. En lugar, pues, de fomentar la agricultura, se la gravó con impuestos escesivos, y precisamente cuando sofocábamos el germen de nuestra prosperidad industrial, se desarrollaba en otras naciones de Europa; cargas, reglamentos, privilegios, trabas de todo género redujeron nuestra industria, comercio y agricultura al estado de decadencia en que se hallan. »¿Qué es lo que ha quedado de su antigua gloria, decía en otro tiempo la sociedad de Madrid, sino los esqueletos de esas ciudades, antes populosas, y llenas de fábricas y talleres, de almacenes y tiendas?....»

Las circunstancias, empero, variaron notablemente. Al impulso de la ilustración general dimos un paso muy importante; nos convencimos de nuestro atraso. Lejos de nosotros la vil adulación; pero creemos sinceramente que es llegada la época de restaurar esas fuentes de la riqueza pública, obstruidas hasta ahora por la ambición y la mas crasa ignorancia. Grande es la empresa, pero no imposible. Todo lo puede un Gobierno ilustrado. Abierta está ya la senda de las mejoras. Algunas son de urgente necesidad. El estado de los pueblos las reclama imperiosamente. La división del territorio facilitará lo demás. Difúndanse las ciencias útiles á la industria, facilítese la instrucción á la clase trabajadora, multiplíquense de tal manera los premios y recompensas que el hombre de talento tenga la convicción de que no vejetará en el olvido ó en la pobreza, remuévanse trabas, suprimáanse

esos privilegios exclusivos, y establézcase una libertad racional en toda clase de tráfico y grangerías: si así se hiciese, como fundadamente lo esparamos, la clase industrial será un día la mas firme columna del Estado. Ella salvó la Inglaterra de la crisis de 1826, la alimentó en la escasez, reparó las faltas de las otras clases que la despreciaban, y fue la tabla de naufragio para los hombres mas ricos, que en medio de un almacen de billetes de banco, se veían reducidos repentinamente á la miseria. Tal es el poder, tales son los beneficios de la industria. Ni la suerte, ni la fuerza de las armas fijan ya el destino de las naciones: la industria sola dá el cetro del mundo.

EL TIEMPO.

Pára tus veloces alas, oh Tiempo, y no así rápidamente llevés al seno de la eternidad los años fugaces de mi vida.. A tu impulso veo fenecer esta existencia que, si bien fue mezclada siempre de mas sinsabores que placeres, se me hace cada día mas preciosa; por tí desaparecen en torno mio cuantos objetos me eran caros y formaron las delicias de mi juventud. ¡Oh tiempo! tú eres el genio de la destruccion: el enemigo del género humano y de cuanto existe. No te complaces mas que en amontonar ruinas; y te bañarás en placer cuando veas conseguido el único objeto de tus anhelos, cual es el aniquilamiento del universo.

Tal decia yo al ver que huyendo los años floridos de mi vida, se abrian las puertas de la edad madura, y asomaba ya por ellas la mano descarnada de la vejez lanzando su ve á mi cabeza y arrancando de ella sus mal arraigados cabellos. El sueño no obstante vino á embargar mis sentidos en medio de mis tristes pensamientos, y aparecióseme un anciano robusto con la barba entrecana, pero poblada, teniendo á sus pies un reloj, y llevando en la diestra una cortante hoz. Reconocí al tiempo, y temblé al ver su aire terrible y amenazador; y él con voz severa me dijo: ¡Insensato! ¿Por qué te quejas? Esos denuestos con que me ultrajas son hijos de tu ignorancia. No ves en mí mas que lo que me puede

hacer odioso á los ojos del universo; mas ¿por qué no comparas los males que causo con los bienes que produzco, y hallarás cuanto éstos superan á aquellos? Es cierto que vosotras todas, débiles y despreciables criaturas, venís una tras otra á caer bajo el filo de esta hoz terrible; mas el género humano subsiste, crece y se estiende cada dia, poblando nuevas regiones. Si ciudades opulentas quedan arruinadas, otras se elevan mas hermosas y su número se multiplica. Los individuos son nada para mí: juego con ellos como juega el viento con las imperceptibles moléculas del mas sutilísimo polvo; pero el todo, he aquí el tierno objeto de mi solicitud, y el que constantemente me ocupa para mejorarlo y llevarlo al mas alto grado de perfeccion posible. Duéleste de ver que una hermosura que en su verde esplendor encantaba los ojos de mil y mil amantes, se cubre de arrugas, pierde su tez brillante y sus torneadas formas, convirtiéndose en un objeto horrible y repugnante. ¿Por qué, dices, no habia de ser eterna aquella beldad divina? El hombre, que con su constante aplicacion llegó á poseer los mas recónditos secretos de la ciencia, parece á la par del ignorante; y tú me culpas porque injustamente los confundo á ambos en un mismo destino. Un imperio llegó á elevarse sobre los demas por su heroismo y civilizacion; y cuando se encuentra en el mas alto punto de gloria, yo le destruyo y le hago presa de nuevos conquistadores. Pero esa belleza, ese sábio, ese imperio, ¿quien sino yo los habia formado? Yo fuí desde la cuna dotando cada dia con nuevos atractivos á la que se vió adorada en el trono de los amores: yo concedí al hombre estudioso las horas necesarias para cultivar su entendimiento y elevarle al conocimiento de las mayores verdades; yo le llevé por la mano al templo de la sabiduría, y allí le descorrí el velo que ocultaba á la naturaleza: yo formé aquel imperio que tan poderoso se mostraba, y á fuerza de años y siglos le concedí el don de la civilizacion. Si luego he destruido mi obra ha sido por obedecer á este gran principio, fuente de toda perfeccion: *la variedad*. Nada de lo que es estable en este mundo puede perfeccionarse. La variedad sola, comunicando á todo un dichoso movimiento, lleva continuamente al universo de lo malo á lo bueno, de lo bueno

á lo mejor. Dios al formar el universo le dotó de ciertas leyes tanto en lo moral como en lo físico: estas leyes obran sin interrupcion, sin conocer el descanso de las noches, ni precipitarse con el bullicio del dia: impasibles en su accion que no se altera ni por los clamores ni por los esfuerzos de los hombres caminan incesantemente á la mejora del universo, armadas con la doble antorcha de la destruccion y de la creacion. ¿Ves ese movimiento de los astros, cuán concertado, cuán uniforme es y cuán constante? Igual es el que anima á todas las demas partes del universo, aunque mas complicado á nuestros ojos. Donde hay variedad, todo se anima y embellece: donde no existe, todo cae bajo el imperio de la muerte. El agua estancada se corrompe; si se le da curso se convierte en el gérmen de la vegetacion; el aire encerrado produce las pestes: désele movimiento, y lleva la salud. Por eso yo destruyo y creo sin cesar, atento siempre á producir continuas variaciones. Sin cuidarme de los individuos, despreciables á mis ojos, los sacrifico al bien general, que es la obra continua que me ocupa. En vano las instituciones humanas aspiran orgullosamente á la estabilidad: yo las destruyo en mi marcha para bien mismo de los hombres: porque todas son imperfectas; porque su conservacion no aprovecha; porque siempre las reemplazo con otras mejores, y cuando no lo sean, con las que han de ser paso para otras mas perfectas; pues no todo lo que les parece malo á los hombres, lo es en realidad, si encierra en si el gérmen de lo bueno: su limitada comprension no lo conoce: yo sí lo veo con mi vista penetrante, y no hago cuenta de los esfuerzos de los unos para detener el curso de las cosas, ni del ansia impaciente de los otros por anticipar el órden inalterable de los tiempos. Aquellos y estos son todos meros instrumentos que hago servir á mis proyectos, y sin saberlo labran el edificio hermoso que la Sabiduría eterna tiene trazado en su mente. Este edificio no ha de ser obra del momento; ¿qué son los años, qué los siglos comparados con la existencia que ha de tener el mundo? El mundo es todavía jóven: apenas empieza á civilizarse. Sin embargo, ¡qué pasos tan agigantados ha dado! Revoluciones espantosas ha experimentado; mas compárese su estado á diferentes épocas, y se verá cuánto

ha mejorado en cada una de ellas conforme se ha ido acercando á la nuestra. Si su mejora no ha sido á nuestro parecer siempre progresiva, si á veces ha retrogradado en la civilizacion, ha sido porque sin un sacudimiento no podia salir del estado de estancacion en que empezaba á quedarse; y tal retroceso ha sido como el del que toma carrera para saltar con mas fuerza el barranco que se opone á su marcha. No hay un verdadero mal sino en aquello que nos fija irremediabilmente al eje en cuyo rededor debemos constantemente girar sin apartarnos, pero un remedio que nos ha de dar nueva vida, aunque por de pronto nos deje postrados, es un beneficio innegable; es un nuevo adelanto por mas que no lo parezca. ¡Cuánto mayor es la civilizacion moderna que la antigua! ¡Cuánto mas perfecto el estado moral del hombre! Sin embargo, ha trascurrido la anarquía de la edad media; edad funesta si se quiere; pero sin la cual no hubiéramos alcanzado este nuevo estado de perfeccion: ella destruyó cuanto existia anteriormente; y esto fue un bien, porque las ideas é instituciones habian llegado á un punto de paralización que no prometia ya mejora alguna: las instituciones de la edad media han caido para ceder el puesto á otras que han producido á la sociedad bienes incalculables. Hombres, ¿tendreis la presuncion de haber llegado al mayor punto de perfeccion posible? yo, Tiempo, me encuentro todavía con todo mi vigor primero: lo mucho que he trabajado hasta ahora no ha debilitado mis fuerzas, ni apagado mi aliento: tengo todavía siglos y siglos á mi disposicion. La tierra está en gran parte despoblada: la ignorancia esclaviza á la mayoría del género humano: por mucho que sea lo que he conseguido, veo que aun me queda mucho que conseguir y que enmendar. Seguiré mi marcha impertérrito. A los que ven con disgusto mi obra y quisieran pararla, les diré: *nada podeis con el tiempo*; á los que en su vana impaciencia, culpan la tardanza de los sucesos, les diré tambien: *esperadlo todo del tiempo*.

(Bol. de Com.)

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL